
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 28:

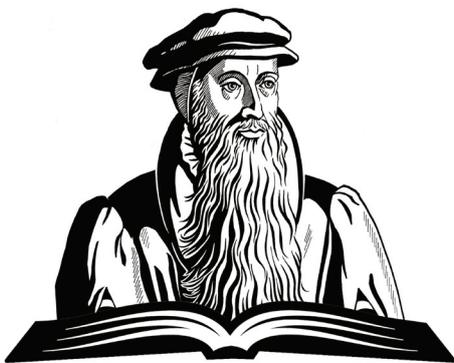
Dios escuchó su clamor

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 28

DIOS ESCUCHÓ SU CLAMOR

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 28

Bienvenidos a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Estamos en la lección número 28, «Dios escuchó su clamor». Por favor, abre tu Biblia en el libro de Éxodo capítulos 1 y 2.

Antes de empezar esta historia, tengo dos preguntas para ti.

Primero, ¿cuánto de la historia de tu nación conoces? Creo que, sin importar en qué parte del mundo estés, si examinas la historia de tu nación y buscas en los libros que se han escrito sobre ella, podrás encontrar grandiosas y maravillosas historias. Esto es lo que les gusta hacer a los gobernantes.

Les gusta celebrar a los héroes con historias especiales para que la gente se sienta orgullosa de su nación. Bueno, hoy empezamos a ver la historia de una nueva nación, la nación de Israel. ¿Cuál crees que es el propósito de esta historia?

Mi segunda pregunta es: ¿Qué sucede cuando lanzas una gran roca a un estanque? Bueno, la roca destruye el estanque de agua tranquila, calmada, y la salpica por todas partes. ¡Lo mojaría todo!

Ahora, piensa en las persecuciones a los cristianos. ¿Alguna vez tu iglesia ha sentido ese dolor que ocurre cuando son perseguidos? La persecución es como esa roca duele, es dolorosa, destruye la paz y la calma. La iglesia queda esparcida y salpicada por todas partes. Sin embargo, el Evangelio es predicado en más lugares que antes ¡y la iglesia crece! ¿Qué sucede cuando el mal intenta destruir a la iglesia? La iglesia crece.

¡Ahora, volvamos a nuestra historia!

Y mira después de la muerte de Jacob, o Israel, que fue después de ese tiempo que su familia – la familia de Jacob – permaneció en Egipto por mucho tiempo. Estuvieron allí unos 400 años. El tiempo en Egipto fue una bendición. Les perdonaron la vida durante la hambruna, y descubrieron que la tierra de Gosén tenía muy buena tierra para pastos y cultivos.

La familia original de 70 personas creció muy rápido, hasta convertirse en una nación de cientos de miles de personas. Para ese entonces, José ya llevaba mucho tiempo muerto. Y también hay un nuevo Faraón que gobierna Egipto. Este Faraón no tiene ninguna consideración ni por José, ni por su maravillosa obra de salvar a Egipto de la hambruna. ¡No, en absoluto! De hecho, este nuevo Faraón odia a los hebreos que viven en Gosén.

Verás, este nuevo Faraón, en realidad, tiene miedo de ellos, porque su número aumenta tan rápido que piensa que podrían amenazar a la nación egipcia en el futuro con una guerra. Este miedo se convirtió en odio. Este odio se convirtió en un deseo de aplastarlos. Entonces, un anuncio de Faraón: «Estos hebreos se están haciendo demasiado grandes y fuertes. Los haré mis esclavos»

Los hebreos, o el pueblo de Israel, lo que llamamos los israelitas, fueron convertidos en esclavos. Fueron obligados a fabricar ladrillos y a construir ciudades para los egipcios. Estos egipcios los hicieron trabajar duro, los trataron cruelmente, los golpearon sin piedad. ¡Pero este sufrimiento produjo el resultado contrario a lo que el Faraón quería!

Los israelitas continuaron creciendo a pesar de que estaban siendo perseguidos. Todo esto era parte del muy sabio plan de Dios. Él no quería que los israelitas estuvieran tan cerca de los egipcios, que adoraran a sus ídolos o que se sintieran demasiado cómodos allí. Él quería que fueran una nación separada, unida entre ellos, pero separada de los ídolos egipcios.

A través de esta esclavitud y sufrimiento, ellos serían salvados como nación. Ahora, como eso no funcionó, Faraón pensó en otra idea. Les dijo a Sifra y a Fúa – las supervisoras de las parteras «que se aseguraran de matar a todos los bebés varones que nacieran entre los israelitas».

Bueno, Sifra y Fúa estaban horrorizadas. ¡Ellas eran parteras! ¡Se suponía que debían ayudar para que nazcan los bebés! ¡Qué idea tan horrible la de matar a los bebés! Estas parteras temían a Dios y se negaron a obedecer a la malvada orden de Faraón.

Cuando Faraón les preguntó por qué habían hecho eso, ellas dijeron que los bebés hebreos siempre nacían antes de que ellas pudieran llegar a tiempo para matar al bebé. La Biblia no nos dice exactamente que ellas mintieron; por lo que, podrían haber estado diciendo la verdad.

Pero esta no fue una verdad completa. Ellas tenían miedo de dar la respuesta completa y verdadera. Quebrantar el mandato de Dios – acerca de no mentir – incluso en situación de peligro, nunca es correcto. Pero también leemos que Dios trató bien a las parteras, y que el pueblo de Israel continuó creciendo.

A Faraón se le ocurrió un plan aún más extremo. Él ordenó una matanza masiva de todos los niños pequeños que fueran arrojados al río y mueran ahogados. Es posible que Faraón no supiera esto, pero aquí él está del lado de Satanás yendo en contra de Dios. Recuerda que fue el mandato de Dios ser fructíferos y multiplicarse. Los gobiernos que a propósito matan a las personas o tratan de aprobar leyes para limitar el número de hijos a sólo uno por familia, van en contra del mandato de Dios.

Ahora bien, en medio de este extremo de crueldad y asesinatos nació un niño varón. Su madre lo miró, y supo que era realmente especial. Pero, por pequeño que fuera, si descubrían a este niño lo iban a arrojar al río, y ahogarlo. Los padres no tenían miedo de la orden de Faraón, y con un maravilloso acto de fe, lo escondieron en la casa durante tres meses.

Pero, el bebé no podía permanecer escondido para siempre porque el bebé iba a hacer ruido como todos los bebés lo hacen. Así que, la madre hizo una pequeña canasta impermeable, y colocó suavemente a su bebé en la canasta y con cuidado colocó la canasta en el río.

¡Qué peligro existía en este río! ¡Este bebé podría caerse de la canasta y ahogarse! ¡O ser devorado por un cocodrilo! Pero la madre tenía una gran confianza en que esto no sucedería porque le dijo a su hija Miriam de doce años, que se quedara cerca de la orilla del río, y vigilara la canasta.

Y entonces, justo allí, llega la princesa, la hija de Faraón, y sus doncellas. Ella está llegando a la orilla del río para bañarse, y ve esta pequeña canasta flotando hacia ella. Abre la tapa de la canasta, y dice: «Hay un niño hebreo aquí». Su llanto debe haberle hecho sentir compasión por este bebé, y estaba decidida a adoptarlo como su hijo.

Y, de repente, una niña viene corriendo y pregunta: «¿Debería ir a buscar una madre hebrea para que te amamante?» ¡Qué final tan maravilloso! Miriam era esa niña y va directamente a su madre, a quien la princesa le dice «que le pagarían por criar a este bebé hasta que estuviera listo para salir de casa». Ahora la madre recupera a su hijo, sano y salvo. ¡Puedes estar seguro de ello! Ella fue muy diligente en enseñarle acerca de las cosas espirituales, y en orar constantemente para que Dios lo guarde en el futuro.

Si has estado siguiendo la historia de José, sabrás que Dios estaba preparando a José para una futura tarea ¡y aquí también!

Finalmente, el niño tuvo la edad suficiente para vivir al lado de sus padres, y para vivir en el palacio con la princesa. Ella le puso por nombre «Moisés» porque fue «sacado de las aguas». Moisés vivió en el palacio, y recibió una muy buena educación. Dios lo estaba preparando para una tarea futura.

Una pregunta para ti: ¿Crees que ya sabes quién podrá ser el héroe de esta historia? Puede que te equivoques...

Moisés solía viajar, y a menudo veía el trato miserable sobre su pueblo. Eso lo cambió. Él tenía un gran amor por ellos. Los veía sufriendo bajo el mando de Faraón, y sus sufrimientos se convirtieron en los suyos, también. Quería estar entre ellos. ¡Él preferiría sufrir con ellos que estar en el palacio del Faraón!

Esta fue una decisión que Dios lo hizo tomar en fe. Esta elección de Moisés también lo coloca junto con sus padres en el famoso capítulo de los «Héroes de la fe», de Hebreos 11.

Un día, Moisés ve a un egipcio golpeando a un hebreo. Moisés ataca al agresor para defender a su hermano, y mata al egipcio, y entierra el cuerpo en la arena. Al siguiente día, intentó ayudar a hacer las paces a dos hebreos que estaban peleando. Y ambos se enojaron con él, y le dijeron: «¿Quién te crees que eres? ¿Crees que eres nuestro señor? ¿Nos vas a matar tal como lo hiciste con el egipcio ayer?».

Moisés pensó que sus hermanos verían que Dios estaba tratando de rescatarlos utilizando a él. Pero ellos no entendieron esto.

Cuando el Faraón se enteró de lo sucedido, quiso matar a Moisés. Así que Moisés tuvo que huir a Madián, en Arabia. Moisés debió haber dejado que Dios rescatara a este pueblo en lugar de intentar hacerlo él mismo.

Cuando estaba en Madián, él se encontraba junto a un pozo, descansando. Y siete hermanas vinieron a dar de beber a sus rebaños, pero unos rudos pastores vinieron, y las ahuyentaron. Moisés rescató a las mujeres, y las ayudó. Ellas lo invitaron a su casa donde conoció a su padre, Jetro. Ahora, Jetro era un hombre muy importante en este país – era el sacerdote de Madián.

Moisés se queda y trabaja en esta casa, y finalmente se casa con Séfora, una de las hermanas. Dios los bendijo, y recibieron un hijo que se llamó «Gersón» que significa «Extranjero soy en tierra ajena». Este nombre también se refiere a ser expulsado o empujado fuera. Probablemente, se refiere a la experiencia de Moisés al salir de Egipto.

Esto describe a los cristianos de hoy, también. A menudo se sienten expulsados y rechazados por este mundo. Su vida aquí es la de un extraño. Su hogar en esta tierra no es realmente el hogar eterno que buscan.

Leamos los tres últimos versos de Éxodo 2 que cubren cuarenta años de sufrimiento: «Los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el

clamor de ellos a causa de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y conoció Dios su condición».

Dios permitió que su pueblo sufriera, para mantenerlos separados, para ayudarlos a crecer, para mostrarles su necesidad de salvación y liberación de la esclavitud. Y aquí, ellos oraron, le contaron a Dios su dolor, su angustia, su agonía. «Y Dios escuchó su clamor».

Veamos algunas conexiones aquí, ¿cómo encajan estos dos primeros capítulos en nuestro rompecabezas del Antiguo Testamento? Dios está empezando a cumplir la promesa que hizo en Génesis.

¿Qué nos muestran aquí estos capítulos sobre quién es Dios, y sobre lo que Dios hace? Nos dice cosas sobre nosotros mismos, incluso. Después de todo, el Antiguo Testamento es mucho más que historia. Cada detalle está incluido para nuestro beneficio.

Primero, si piensas en nuestras lecciones sobre José, recordarás que él se parecía al futuro Salvador en muchos aspectos. ¿Tienes curiosidad por saber si eso también es cierto con Moisés? ¡Pues sí, lo es! Tanto Moisés como Jesús después necesitaron ser rescatados de sus enemigos cuando eran muy pequeños.

Ya sabes que Moisés preferiría dejar el lujo del palacio y sufrir con su pueblo para poder liberarlo. Él no tuvo vergüenza de hacerlo. Por esta razón, deberíamos amar más al Señor Jesús. Él dejó la gloria del cielo para sufrir con su pueblo, con el fin de salvarlo. En Hebreos 2:11 el escritor nos dice que Jesús «no se avergüenza de llamarlos hermanos».

Segundo, vemos que Dios es amor. Dios estableció su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, debido a su amor eterno para con él mismo. Es el amor de Dios lo que salvó la vida de Moisés en el río. Es su amor el que ha guiado la vida de Moisés, preparándolo para ser el futuro líder de Israel. No importa qué tipo de esclavitud o crueldad intentara Faraón, fue el amor de Dios lo que guardaba al pueblo.

En Romanos 8, el autor habla sobre lo maravilloso que es el amor de Dios. Y luego en el verso 31 de ese mismo capítulo dice: «¿Qué, pues, diremos a esto? [¿Qué podemos entender de todas estas cosas?] Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?». ¡Y Dios estaba a favor de los hebreos! Porque ellos eran su pueblo del pacto. ¡Sorprendente! Estas personas no tenían mucho que ofrecer. Pero ellos tenían al Dios del pacto

Ellos eran un pueblo pequeño, y luego se convirtieron en un pueblo muy grande. Esto fue algo que Dios le había prometido a Abraham en Génesis 12. Él dijo: «Haré de ti una gran nación».

Así que, si tuviera que preguntarte ahora quién es el héroe de esta primera historia de Éxodo, espero que veas que el héroe no es Moisés, sino más bien el Dios de Moisés. ¿Es él también tu Dios?

En tercer lugar, vemos que Dios es misericordioso y bondadoso. Mira desde el verso 23 en adelante, qué cosas tan amables y misericordiosas podemos aprender de Dios, cuando el pueblo de Israel clama y ora a él: Dios escuchó, Dios recordó, Dios miró, Dios hizo algo al respecto. Dios sabía todo acerca de su pueblo y sus sufrimientos. Él vio todo lo que estaba sucediendo, y escuchó a todas sus oraciones. Ellos eran su amado pueblo del pacto, su nación escogida, y Dios cumplirá su pacto por quien es Él, no por quienes eran los israelitas.

Cuarto, veamos por un momento a esta nación de israelitas. Ellos eran esclavos, estaban indefensos, eran incapaces de salvarse a sí mismos. Se negaban obstinadamente a servir a Dios, y veían a los ídolos de los egipcios. Incluso estaban peleándose entre ellos.

Ellos eran más que esclavos de los egipcios. ¡Ellos eran esclavos del pecado! ¿Y tú también pecas? Por supuesto, todos pecamos. Escucha a Jesús en Juan 8:34, allí dice: «Todo aquel que comete pecado, es siervo del pecado».

Necesitamos un Salvador que nos libere de nuestra esclavitud del pecado. ¡Y esta historia nos muestra que hay un Dios que salva!

En nuestra próxima lección, «Moisés y la zarza ardiente», veremos cómo Dios llama a Moisés para salir de Madián y salvar a esta nación de Israel.